

La otra frontera: raíces históricas de la relación México-Centroamérica o el origen de un resentimiento

Irene Zea Prado*

En 1810, un párroco llamado Miguel Hidalgo inicia en su pequeña localidad el movimiento de independencia de México. La lucha se extiende en tiempo y en espacio; dura diez años, abarca prácticamente todo el país e irónicamente es concluida por un coronel del ejército realista: Agustín de Iturbide.

El eco de su hazaña se hace sentir en lugares remotos, pero queda impactada en esa área tan cerca y tan lejos que constituye el Istmo Centroamericano. Es ahí donde México, como país recién formado, jugará el rol que se asignó a sí mismo. Triunfa y fracasa, porque a la vez que acerca a la región contigua y la mantiene unida a su reluciente imperio por unos cuantos meses, la aleja con años de resentimiento.

Centroamérica queda así reducida a una entidad geográfica y México otro tanto, y la memoria de aquellos días reducida a un mero dato histórico.

La historia común pasa a ser un simple anecdotario inserto dentro de un proceso de mayor envergadura: la independencia que México y Centroamérica, por extraña coincidencia, celebran el mismo día.

Para México explicar su independencia resulta relativamente sencillo; no así para Centroamérica que distingue dos momentos: la independencia hipotética y la real. La separación primero de España y después de México.

Las versiones nacionalistas, por su misma naturaleza, contribuyen poco a esclarecer el asunto. En

su afán por justificar, desvirtúan el pasado, omitiendo errores y exagerando aciertos.

El resultado es la incompreensión que implica el desconocimiento de países que, estando unidos por una multitud de lazos, se desarrollan ajenos entre sí, para al final darse cuenta que los explica una misma realidad.

En efecto, México y Centroamérica sostienen a todo lo largo del siglo XIX y buena parte del XX una paupérrima relación. Tanto el uno como el otro, una vez independientes, dirigen su atención hacia otras latitudes.

Viviendo de espaldas a la región del sur, México experimenta su gran revolución y de ahí a la consolidación nacional; Centroamérica, por su parte, se rompe en mil pedazos.

Atentos a sí mismos y a su gran interlocutor: Estados Unidos, el silencio y la distancia se interponen entre México y Centroamérica. De cuando en cuando la quietud se quiebra y los dos extraños vecinos se miran con desconfianza. Un enconado sentimiento antimexicano se trasluce en la otra frontera.

Este tiene sus razones y está en el ambiente. Se detecta muy particularmente en la región contigua: Guatemala, en donde los problemas fronterizos, las querellas territoriales, los viejos rencores y las nuevas suspicacias se cuentan al por mayor.

La cuestión de Chiapas y la que se refiere al Soconusco son testimonio claro de este estado de cosas. México alega derechos, Guatemala se los cuestiona y el tratado de límites, entre discusiones y ponerse de acuerdo y entrar un tercero, para de

* Profesora del Centro de Relaciones Internacionales.

nueva cuenta caer en lo mismo, lleva un poco más de medio siglo.

Cincuenta años de polémica interminable, durante los cuales México, con respecto a su vecino del sur, no se comporta de una manera muy diferente a como lo hiciera su vecino del norte. Los intereses son los intereses.

El tiempo se detiene, cambia rostros y circunstancias. Hoy México, de frente a Centroamérica, busca en el pasado razones de su solidaridad presente. El origen histórico común se toma como fuente de unidad. Después de todo, México y Centroamérica forman parte del imperio español y llegan a constituir un solo país del 5 de enero de 1822 al 1 de julio de 1823.

Diez y ocho largos meses, un párrafo en la historia de México, tomos enteros en la historia centroamericana. Ahondar en ese periodo, con significado tan disímulo para los dos países, es la intención que lleva este artículo.

Por principio, la experiencia colonial no es la misma para México y centroamérica. Hernán Cortés impone en la Meseta de Anáhuac el poder de la Corona, su palabra es ley y su autoridad no se discute, aunque "cumpló pero no obedezco". Lega a sus sucesores un país altamente centralizado y altamente dependiente. El interés de la metrópoli determina el de la colonia, convirtiendo esa parte en la primera de las posesiones de Iberia en ultramar. Centroamérica es otra cosa, lugar de paso, tierra de encuentro y desencuentro, sin hombres o metales preciosos, su valor estará dado por su posición estratégica, situada entre dos mares y dos continentes. Ello repercute en su favor y el regionalismo pasa a ser el rasgo más característico de la entidad, prácticamente cada provincia del reino de Guatemala es un reino propio. La Corona para mantener la calma no las expolia; por el contrario, parte de las rentas del Virreinato de la Nueva España pasan a la Capitanía General de Guatemala para mantener su aparato administrativo. Llegada la independencia, cuando el Imperio de Iturbide, tanto México como Centroamérica, buscarán recrear en su asociación la experiencia colonial vivida.¹

¹ Para mayor comprensión de la historia colonial de Centroamérica, véase las siguientes fuentes: Hubert Bancroft, *History of Central America*, San Francisco, The History Company Publishers, 1867; Daniel Contreras, *Breve historia de Guatemala*, Guatemala, Biblioteca de Cultura Popular, 1951; Severo Martínez Peláez, *La patria del*

El movimiento de independencia que en toda la América Española motivó a los colonos a rebelarse contra el largo dominio ejercido por la Madre Patria, en Centroamérica apenas y se sintió. De hecho, el Istmo Centroamericano se seguía caracterizando por su "acrisolada fidelidad" hacia el gobierno español y sus autoridades coloniales.² Ello no instaba que se temiera el contagio de la ola revolucionaria iniciada por Hidalgo y proseguida por Morelos en México. Para evitarlo se tomaron algunas medidas al respecto, entre las que se cuentan el decreto de igualdad en privilegios y derechos para americanos y peninsulares, que provocara que Antonio Larrazábal, representante del reino de Guatemala ante las Cortes de Cádiz en 1812, exclamara:

Mis endeables deseos, repito, se han dirigido a la felicidad de la monarquía, unión indisoluble de uno y otro hemisferio; ésta no lo dudo será sólida y eterna si los vínculos que nos estrechan sean los de la justicia y beneficencia en la igualdad de derechos.³

Sin embargo, la historia sigue su curso y aunque en la región centroamericana no se dio ningún movimiento armado, le llegó el momento de emanciparse. Esto lo explican varios factores, pero principalmente el hecho que para 1820 los países tanto del norte como del sur de la entidad, habían alcanzado su libertad o estaban en vías de lograrlo.

Así, la promulgación en México del Plan de Iguala el 24 de febrero de 1821 vino a poner en entredicho la famosa "fidelidad" de los centroamericanos hacia España en dos sentidos: por un lado, planteó la autonomía de la región como ineludible y, por el otro, hizo posible para algunos pensar en la independencia con anexión a México.

Lo primero resultó relativamente sencillo: fueron las propias autoridades españolas, secundadas por

criollo, Costa Rica, EDUCA, 1979; Mudoc MacLeod, *Spanish Central America: a socioeconomic history: 1520-1720*, Berkeley, University of California, 1973; José Antonio Villacorta Calderón, *Historia de la Capitanía General de Guatemala*, Guatemala, impreso en la Tipografía Nacional, 1942.

² Julio César Pinto Soria, *Guatemala en la década de la independencia*, Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1978, p. 3.

³ Para este periodo de la historia centroamericana consultar: Mario Rodríguez, *El experimento de Cádiz en Centroamérica, 1808-1826*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

la alta burguesía y los liberales, quienes decretaron oficialmente rotos los nexos que unían la metrópoli con la colonia.⁴ En efecto, el 13 de septiembre de 1821, el gobernador Gabino Gainza citó a una reunión de autoridades, funcionarios públicos, eclesiásticos y otros elementos significativos "a fin de que auxilién con sus luces" para resolver "asuntos del mayor interés que pueden ocurrir a la felicidad y tranquilidad públicas". La junta se celebró el 15 de septiembre y la mañana de aquel sábado se juró la independencia absoluta del antiguo reino de Guatemala; se ratificó a Gainza como jefe político provisional y se convocó a un Congreso Nacional que debía elegir sobre la forma de gobierno definitiva a adoptar y redactar la Carta Magna del nuevo país. El cuerpo legislativo estaba programado para reunirse el 1o. de marzo de 1822.⁵

El segundo punto vino a ser mucho más controvertido que el primero, y la opinión pública quedó dividida con respecto a la agregación de Centroamérica a México. La proclamación de la independencia había destapado la caja de Pandora dejando salir a la luz todas las contradicciones que encerraba en su seno la sociedad centroamericana de aquellos días. El regionalismo hizo crisol, manifestándose dos tipos de fuerzas: por un lado, las provincias que buscaban reducir la preeminencia política y el poder económico de la capital, y, por el otro, las rivalidades existentes entre ciudades vecinas de una misma intendencia. Todo ello resultó en una comedia de equivocaciones. Así, poco antes de la junta convocada por Gainza, las ciudades chiapanecas de Ciudad Real y Tuxtla habían declarado su independencia. Tales declaraciones no iban dirigidas únicamente a España, sino también a Guatemala, ya que los cabildos declararon su firme intención de ser parte de la nación mexicana. Nicaragua también se escindió, mientras que su centro, la ciudad de León se pronunció por México, Granada y otros partidos lo hicieron en favor de Guatemala. Honduras corrió la misma suerte, Comayagua juró lealtad al Plan de las tres garantías y la ciudad rival de Tegucigalpa hizo pública su lealtad a las autoridades guatemaltecas. El Salvador, netamente republicano, se

opuso al imperio y Costa Rica votó por su completa independencia, manifestando sus deseos de unirse a Colombia.⁶

Ante este estado de cosas, la opción de la anexión al Imperio de Iturbide se hizo más atractiva, para mantener la poca cohesión política de un país que se desmoronaba a pasos agigantados.

El factor mexicano fue decisivo en el desenlace de los acontecimientos que siguieron. México sintiéndose heredero del vacío de poder dejado por España aspiraba a llenarlo incorporando a sus dominios la región centroamericana, valiéndose de cualquier medio a su alcance para lograrlo. Así, el 1o. de octubre de 1821, Iturbide escribía a Gainza un oficio largo y bien meditado, invitándolo a que declara la independencia de la Capitanía y la uniera al Imperio, enviando representantes a las "cortes constituyentes" que se convocaría para reunirse en la ciudad de México. Pocos días después, el 8 del mismo mes, notificaba a Manuel Fon, conde de la Cadena, que le confiaba el mando de una expedición que debía dirigirse a "Guatemala, Campeche y Panamá" para proteger a los que desean con razón entrar en el goce de su "libertad civil y derechos del hombre en sociedad".⁷ El día 19 de octubre Iturbide vuelve a escribirle a Gainza, diciéndole, entre otras cosas:

Que Guatemala no debía quedar independiente de México, sino formar parte de aquel virreinato, bajo el Plan de Iguala y Tratado de Córdoba, un grande imperio; que Guatemala se hallaba todavía impotente para gobernarse y que podía ser, por lo mismo, objeto de ambiciones extranjeras.⁸

Cuando se hizo pública la misiva del gobernante mexicano, se dejó oír la voz del patricio guatemalteco, Pedro Molina, quien en una de sus proclamas más dramáticas incitaba a Centroamérica a vencer

⁶ Alejandro Marure, *Bosquejo histórico de las revoluciones de Centro América desde 1811 a 1834*, Guatemala, Tipografía el Progreso, 2a. edición, 2 tomos, 1877-1878, pp. 20-24.

⁷ Rafael Heliodoro Valle, *La anexión de Centro América a México*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 6 volúmenes publicados entre 1924 y 1949, I, p. 100; III, p. 8. También sobre este tema particular consultar: *Textos fundamentales de la independencia centroamericana* (selección e introducción de notas de Carlos Meléndez) Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana, 1971.

⁸ Ernesto Chinchilla Aguilar, "La independencia de Guatemala", en *Estudios de historiografía americana*, México, El Colegio de México, 1984, p. 230.

⁴ Luis Zorrilla, *Relaciones de México con la República de Centro América y con Guatemala*, México, Editorial Porrúa, 1984, p. 82.

⁵ Laudelino Moreno, *Historia de las relaciones interestadales de Centro América*, Madrid, Compañía Ibero-americana de Publicaciones, 1928, p. 26.

su complejo de inferioridad y no dejarse llevar por el canto de las sirenas. Afirmaba que el imperialismo mexicano había prometido defender a la entidad, sin embargo lo único efectivo que había hecho, había sido despojarla de dos de sus estados más prósperos: Chiapas y Soconusco.⁹

El líder guatemalteco no se equivocaba, el día 12 de noviembre la Junta Provisional Gubernativa mexicana acordaba enviar una tropa a la que llamaba "protectora" para dar a Chiapas y demás provincias de la Capitanía General que se hubieran agregado a la Patria "toda la protección que demanda su voluntaria adhesión a nuestro gobierno".¹⁰

En estas circunstancias, en vista de una posible invasión militar (se hablaba de la llegada de una división de 5 000 hombres), las autoridades centrales decidieron someter la cuestión al criterio de los ayuntamientos, dándoles un mes a los cabildos para que la consideraran.¹¹

Cumplido el plazo se practicó el escrutinio de los votos, y el día 5 de enero, un mes y siete días después de haber recibido la propuesta de Iturbide, se acordaba la anexión a México, a pesar de que muchos pueblos no habían tenido oportunidad de expresar su voluntad.¹²

El 30 de marzo siguiente, el general Gainza recibía la recompensa por los servicios prestados: el título de "lugarteniente general del reino", quedando bajo una división de la armada, próxima a llegar, dependiente del brigadier Vicente Filisola, para ayudarlo a reforzar la paz en las provincias.¹³

El acto de la "anexión", lejos de sellar la anhelada unión de Centroamérica, la dividió aún más. Surgieron dos bandos opuestos irreconciliables: los imperialistas y los republicanos. Entre estos últimos se contaban algunos departamentos de Costa Rica y Nicaragua, pero el reto más grave para el Imperio vendría de San Salvador.

Los sucesos de San Salvador constituyen quizás

⁹ José Mata Gavidia, *Anotaciones de historia patria centroamericana*, Guatemala, Editorial Universitaria, 1969, p. 297.

¹⁰ *La anexión de Centroamérica*, op. cit., tomo II, pp. 12-13. Sobre este punto particular consultar a Manuel Montufar, *Memorias para la historia de la Revolución de Centroamérica*, Jalapa, Veracruz, 1932.

¹¹ Lucas Alamán, *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1810, hasta la época presente*, México, Editorial Jus, 1942, p. 245.

¹² Ernesto Chinchilla Aguilar, op. cit., p. 231.

¹³ Enrique Ortez, *La República Federal de Centro América: a la luz del derecho internacional público*, San Salvador, Organización de Estados Americanos, 1963, p. 54.

la página más negra del episodio mexicano en Centroamérica. En un principio, la tarea de someter a los rebeldes correspondió a Guatemala, como asiento del gobierno que era. Sin embargo, la más pequeña porción de Centroamérica en enfrentamiento con los imperialistas obtendría inesperadamente la victoria en la batalla del Espinal. Ante tal desastre, entre otros motivos, Gainza es llamado a la capital.

Vicente Filisola, personaje profundamente humano, pero al fin militar, asume la jefatura política de la región. Trata de mediar y en negociaciones con los disidentes llega a un acuerdo: San Salvador quedaría apartado de Guatemala pero bajo el imperio. La sumisión a México sería ratificada por un congreso general salvadoreño a reunirse en noviembre.¹⁴

Durante ese mismo periodo la política interna de México ha tenido una sacudida. En agosto Iturbide suprime el Congreso y encarcela a varios de sus miembros más prominentes. Entre los arrestados se cuentan a los delegados de Guatemala a las Cortes y al diplomático de El Salvador, Juan de Dios Mayorga. La suerte de El Salvador queda sellada. A fines de octubre Filisola recibe órdenes directas de Iturbide de renunciar al pacto que había hecho con la provincia,

porque no reconoce en la pequeña provincia de San Salvador suficiente representación para reunir un congreso sin la concurrencia de los demás pueblos que formaban el antiguo reino de Guatemala.¹⁵

Siempre actuando como buen soldado, Filisola siguió las órdenes de su comandante y exigió la rendición de todos los salvadoreños, la cancelación del Congreso y la sumisión inmediata al imperio. La provincia se encontró ante un dilema: no había duda de la superioridad de las tropas de Filisola, sin embargo era más fuerte su convicción republicana y se optó por la más peregrina ocurrencia: antes que provincia de un imperio totalitario, quería ser estado democrático de Estados Unidos de América. Y a ese fin, para solicitar la anexión, se envió un representante a Washington. Filisola se apresuró a declarar

¹⁴ Miles Wortman: "Legitimidad política y regionalismo; el imperio mexicano y Centroamérica", en *Historia mexicana*, México, El Colegio de México, octubre-diciembre, 1976, p. 256.

¹⁵ Alejandro Marure, op. cit., p. 42.

que la guerra no era contra los Estados Unidos, sino contra El Salvador.¹⁶

En efecto, a principios de enero atacó a San Salvador al mando de una fuerza de 2 000 hombres. Por esas cosas irónicas del destino, el cuartel general del líder salvadoreño Arce se encontraba en Mejicanos, a unos dos kilómetros de la capital. Esa fue la primera población que sucumbió ante las fuerzas enemigas. Ocupar San Salvador era cosa de días. Ello ocurrió el 9 de febrero. Hubo 60 muertos salvadoreños, y 12 de la gente de Filisola. México había triunfado, había ganado una provincia, pero también un profundo resentimiento por parte de los centroamericanos.

Como epílogo quedan las palabras del historiador Alejandro Marure:

Durante los diez y ocho meses que duró la agregación al imperio, aún los más obstinados se convencieron de que en el falso supuesto de no tener Guatemala elementos para ser nación,

Méjico, en vez de dárselos, le quitaría los pocos que tuviera. En efecto, contribuciones, aranceles bárbaros, papel moneda, donativos, préstamos, gastos considerables en pomposas juras al Emperador, muy exorbitante en las dos expediciones contra los salvadoreños y el sostenimiento de la división protectora, que vino a desmoralizar al país y a empobrecerlo, consumiendo los fondos de comunidad, de propios, de casa moneda, de depósitos, y casi todos los productos de las rentas comunes; tales fueron los beneficios que produjo en Guatemala su agregación a México.

El 1 de julio de 1823, las provincias de la antigua Capitanía de Guatemala declaraban su independencia absoluta de México y de cualquier otra nación, quedando confederadas bajo el nombre de Provincias Unidas de Centro América. La nueva unión fue reconocida por México un año después.

¹⁶ José Mata Gavidia, *op. cit.*, p. 301.